

## Capítulo VIII

### ¿RECORDAMOS «VIDAS ANTERIORES»?

Aunque los primeros testimonios sobre supuestas existencias anteriores obtenidos bajo hipnosis datan del siglo pasado, es sólo en las dos últimas décadas que la posibilidad de estudiar seriamente estos testimonios ha captado la atención del público. Esto se debe en parte a que un número creciente de occidentales cree en la reencarnación o la considera posible.

Según diversas encuestas, un 20% de los españoles, y un porcentaje similar de estadounidenses cree en la reencarnación; otro tanto la considera posible.<sup>121</sup> Las creencias populares han sido evidentemente influenciadas por la penetración de elementos culturales del lejano Oriente, ampliamente difundidos en libros, revistas y diversos medios de difusión. En particular, el tema que nos ocupa ha sido a menudo tratado con poca seriedad, al dar a conocer solamente parte de los hechos, exagerarlos o distorsionarlos.

Con todo, el principal vocero del reencarnacionismo en occidente lo constituye el denominado movimiento de la *Nueva Era*, una indigesta mezcla donde el antiguo ocultismo se entremezcla con el charlatanismo pseudocientífico. Una de las abanderadas de la Nueva Era es la famosa bailarina y actriz Shirley MacLaine, quien en filmes, entrevistas y libros ha testimoniado sus presuntas «vidas anteriores» co-

mo conductora de elefantes, princesa, prostituta, bufón de la corte francesa, etc.<sup>122</sup>

En 1956, Morey Berstein publicó un libro titulado *En busca de Bridey Murphy*, que se tradujo al español con el título *La tragedia de Bridey Murphy*. Se basaba en el testimonio obtenido, bajo hipnosis, por una mujer llamada Virginia Tighe, según el cual ella habría sido en una existencia anterior Bridey Murphy, una joven irlandesa nacida en 1778. La hipnotizada Virginia aportó una serie de datos sobre personas y lugares de Irlanda. Se vendieron más de un millón de ejemplares del libro.

Más recientemente diversos investigadores han creído obtener evidencia en favor de la existencia de memorias de vidas anteriores. Entre dichos estudiosos sobresale el profesor Ian Stevenson, actualmente en la división de estudios sobre personalidad de la Universidad de Virginia. En general, los testimonios sobre «regresión a vidas anteriores» (RVA) han sido obtenidos bajo hipnosis. Con escasas excepciones, como Stevenson o Helen Wambach, quienes se han dedicado a obtener esta clase de evidencia no son profesionales ni tienen vinculación con instituciones académicas.

Existen dos hipótesis principales acerca del significado de la RVA. Estas pueden ser complejas elaboraciones donde recuerdos de la vida presente se entremezclan con productos de la propia imaginación; en este caso, las RVA serían un fenómeno digno de estudio psicológico, pero sin nada paranormal en ellas. La principal hipótesis alternativa es que se trate de *verdaderos recuerdos de vidas anteriores*. Si esto último fuese cierto, ello tendría profundas implicaciones metafísicas, puesto que exigiría aceptar la transferencia de información de personas muertas a personas vivas, y considerar seriamente la metempsicosis o reencarnación de las almas.

Fieles al principio de que un fenómeno solamente puede considerarse paranormal cuando *no puede ser explicado* según nuestros actuales conocimientos científicos, examinaremos la evidencia presente acerca de las RVA.

## *Naturaleza de la Evidencia*

Una persona es hipnotizada y se le sugiere que regrese en el tiempo a etapas anteriores de su vida presente. Entonces empieza a actuar como un niño de, digamos, cinco años; dibuja, pregunta y contesta de manera infantil. Si se le sugiere que continúe regresando, la persona puede informar sobre presuntas vivencias de su vida intrauterina (regresión fetal). Un mayor retroceso en el tiempo puede llevar a que la persona comience a referirse a una supuesta existencia anterior. Puede dar detalles del ambiente en que se supone vivió, tanto en lo doméstico como en lo histórico, referencia a personas entonces vivas, y a lugares. En ocasiones, los datos históricos comprobables han sido correctos.

En determinados casos, la persona puede haber hablado un diferente lenguaje en su supuesta vida anterior. Ian Stevenson publicó sendos libros sobre dos pacientes que durante la regresión hipnótica daban muestras de hablar sueco y alemán, idiomas que, hasta donde Stevenson pudo investigar, no habían tenido oportunidad de aprender.

Si las RVA no son tales, sino memorias recreadas e incorporadas en una estructura imaginaria, cabría esperar que ellas fueran menos frecuentes en los niños, cuyas vivencias y recuerdos de la vida presente son mucho más limitados que los de un adulto. Sin embargo, también en niños se han obtenido informes de presuntas existencias anteriores.

Aunque la evidencia basada en testimonios no puede dar la clase de certeza propia de las ciencias experimentales, es claro que los estudios sobre RVA podrían sugerir un fenómeno psi. Por ello, vale la pena examinar cuidadosamente la metodología empleada y la evidencia obtenida.

## *Hipnosis y reencarnación*

Como discutimos en el capítulo II, los testimonios obtenidos bajo hipnosis no son particularmente confiables ni siquiera tratándose de asuntos tan concretos como lo pre-

senciado en un delito ocurrido muy poco tiempo antes de la sesión hipnótica.

Después de la sesión hipnótica, la propia persona puede conceder un grado variable de credibilidad a su propia experiencia. En otras palabras, la persona puede considerar su «regresión» ora como un hecho real, ora como una fantasía. Naturalmente, la interpretación depende en buena medida de las creencias previas. Si alguien cree en la reencarnación o la admite como una posibilidad, es más probable que pueda «regresar» a una vida anterior que quien rechace tal creencia.<sup>123</sup> Más aún, existe clara evidencia de que la regresión puede ser modificada experimentalmente.

### *Modificación experimental de las «Regresiones»*

En una serie de experimentos sobre RVA bajo hipnosis, en sujetos occidentales, solamente alrededor de un tercio mostraron fenómenos de RVA. Estos tuvieron marcada tendencia a «regresar» a otra personalidad de sexo, raza y cultura similares a las que tenían en el presente.

En una segunda etapa del mismo experimento, los que habían tenido presuntas regresiones se dividieron en dos grupos. A un grupo se les dijo que en vidas anteriores podrían haber tenido otra raza, sexo, o haber pertenecido a una cultura diferente. Este grupo incorporó una o más de estas características sugeridas con una frecuencia significativamente mayor que otro grupo al que no se le dio esta información.<sup>124</sup>

En otro estudio, sesenta estudiantes voluntarios fueron divididos en tres subgrupos. Al primer subgrupo se le dio información favorable a la idea de la reencarnación; al segundo, información neutral; y al tercer subgrupo, información completamente en contra del reencarnacionismo. No causará sorpresa al lector avisado saber que los voluntarios del primer grupo fueron quienes informaron «vidas anteriores» en mayor porcentaje y con mayor frecuencia, mientras que lo opuesto ocurrió con los del tercer grupo.<sup>125</sup>

La personalidad de quienes informan RVA también ha merecido atención. Quienes tienen mayor propensión para dar tales informes son personas que, sin ser anormales, tienen tendencia a fantasear y a soñar despiertos. Con frecuencia, estas personas han tenido sueños y experiencias que han alimentado su creencia en la posibilidad de existencias previas. Estas personas son fácilmente «regresadas» a la infancia, pero su conducta en tal condición indica que no proceden como verdaderamente lo hacen los niños, sino como los sujetos *creen que se desempeñan niños de determinada edad*. La diferencia es importante: en general, durante las regresiones los sujetos tienden a *sobreestimar las capacidades intelectuales y las habilidades de los niños*. El adulto interpreta el papel del niño según él cree que los niños actúan.

Otra observación interesante es la frecuencia con que las personas informan haber sido personas famosas en sus vidas anteriores. Dado que siempre ha habido más gente común que celebridades, sería de esperar todo lo contrario. Sin embargo, muchos informan haber sido reyes, generales u otros personajes históricos. El artista hipnotizador Peter Reeven comenta que se ha dado el caso que dos personas hipnotizadas simultáneamente han informado ser la reencarnación de *un mismo personaje histórico* —como Enrique VIII o Cristóbal Colón— un hecho obviamente imposible, con reencarnación o sin ella.

### *Discordancias*

Como mencionamos, hay casos en que las referencias dadas por los hipnotizados han sido correctas. Sin embargo, en muchos otros casos han sido erróneas, aun en asuntos que una persona que de veras hubiese vivido en la época de la «regresión» no podría haber ignorado. Por ejemplo, una joven que informó haber sido un piloto japonés de la Segunda Guerra Mundial, ignoraba el nombre del emperador o si el imperio nipón estaba en guerra en 1940. Un hombre que

creía haber sido Julio César ubicó su vida previa en el año 50 de nuestra era, casi un siglo después de la muerte del líder romano. Además, decía haber sido emperador, cosa que César nunca fue. En otro caso, una mujer dio una serie de datos sobre negocios y personas del estado de California del siglo XIX, que resultaron ser erróneos.

Los ejemplos dados son casos donde la discordancia es flagrante, cosa que no siempre ocurre. Cuanto más prolongado es el diálogo entre el hipnotizador y el hipnotizado, mayor es la probabilidad de que aparezcan incongruencias, errores, o imposibilidades lógicas (como haber sido dos personas diferentes en el mismo período).

La necesidad de estudiar exhaustivamente cada caso ha sido subrayada por el psicólogo clínico Jonathan Venn, quien recuerda que el famoso caso de Bridey Murphy se basó en *solamente seis sesiones de hipnotismo*. Venn apoya su insistencia con el informe de un caso que estudió exhaustivamente. Se trataba de Matthew, un joven técnico que creía haber sido Jacques Trecaulte, un piloto francés derribado en 1914, durante la Primera Guerra Mundial.

El psicólogo estudió su paciente en sesenta sesiones hipnóticas, durante un período de dieciocho meses. Esto le permitió detectar diversas incongruencias e imposibilidades en los informes de Matthew. Acerca de su personalidad de Jacques Trecaulte, Venn pudo recolectar 47 afirmaciones. Treinta de éstas podían ser verificadas en los Estados Unidos; el resto solamente podían ser confrontadas en Francia. De las primeras, hubo 16 datos correctos y 14 erróneos. *Todos los datos comprobables en Francia fueron erróneos.*

Venn advierte que:

«Los casos de vidas anteriores pueden hacerse aparecer convincentes si solamente se informan los hallazgos positivos y el autor omite mencionar si ha habido hallazgos negativos o absurdos. Yo podría haber hecho aparecer a Matthew como un caso de reencarnación si hubiese presentado selectivamente los datos. Matthew conocía más historia y geografía francesa que lo

esperable en un americano egresado de la enseñanza media, y él no podía recordar ningún medio normal por el cual podía haber obtenido tal información. Creía que Jacques era real, y ésta era su explicación de cómo había obtenido la información.»<sup>126</sup>

Sin embargo, parece más probable que los «recuerdos» de Matthew se expliquen por el fenómeno de *criptomnesia*.

### *Criptomnesia*

Es un neologismo formado por las palabras griegas *kryptos*, con el sentido de «escondido» y *mnemé*, memoria. Se refiere a los casos en que una persona recuerda ciertos hechos, nombres o circunstancias, pero ha olvidado dónde y cómo obtuvo la información; ésta simplemente parece haber estado allí siempre, ya que la fuente de la información ha sido olvidada.

Este fenómeno psicológico es normal, en la medida en que todos incorporamos toneladas de información, de modo que aun para una mente metódica es en ocasiones difícil o imposible rastrear un dato específico hasta su origen. Hay evidencia de que la criptomnesia puede tener un papel importante en los informes de RVA. Basta con pensar en el cúmulo de información ocultista y reencarnacionista que Shirley MacLaine consumió *antes* de experimentar «regresiones».

Hay estudios que indican que quienes informan RVA tienden a incorporar intereses de sus vidas presentes en sus supuestos recuerdos de vidas pasadas. Por ejemplo, el sujeto que decía haber sido Julio César durante la hipnosis admitió su interés en la historia y civilización romanas.

«Otros sujetos informaron posthipnóticamente que, durante el verano previo, habían visitado países donde las personalidades de sus [presuntas] vidas pasadas residieron, o repentinamente recordaron que sus esposas de [presuntas] vidas pasadas se parecían y

tenían iguales nombres que antiguas novias de sus vidas presentes.»<sup>127</sup>

Cabe destacar aquí que el famoso caso de Bridey Murphy parece encajar en la categoría de criptomnesia. En efecto, Virginia Tighe había escuchado historias de Irlanda de una parienta y de una señora irlandesa que conocía.

### *Confabulación*

Aunque los recuerdos provistos por la criptomnesia sean fragmentarios, ellos pueden ser incorporados en una estructura coherente por el agregado de información inventada para «llenar los huecos». Este proceso se denomina *confabulación* y es bien conocido en psiquiatría. Sin embargo, ocurre también en personas sin trastornos psiquiátricos, y puede ser el responsable de dar consistencia a memorias que, de lo contrario, quedarían desconectadas entre sí.

El profesor de psicología Robert Baker subraya que

«Habida cuenta de su universalidad, es sorprendente que el fenómeno de confabulación no sea mejor conocido. La confabulación, o la tendencia de individuos sanos y normales a confundir hecho con ficción e informar sucesos fantaseados como ocurrencias verdaderas, se ha manifestado en casi todas las situaciones en que una persona ha intentado recordar detalles muy específicos del pasado... Mucha gente anda cotidianamente con sus cabezas repletas de “falsas memorias”... Cuando todo esto es adicionalmente complicado y entremezclado con el impacto de sugerencias provistas por el hipnotizador, más las características de exigencia social de la situación hipnótica típica [lo que se espera del hipnotizado], no debe sorprender que el recuerdo resultante por parte del regresado no guarde semejanza con la verdad. *De hecho, el regresado a menudo no sabe cuál es la verdad.*»<sup>128</sup>

Un problema similar se encuentra en los estudios en niños. Si bien es posible que en los niños la criptomnesia sea un problema menor, al mismo tiempo se aumenta la probabilidad de errores por otras causas, en especial por confabulación. En efecto, la falta de discriminación entre lo real y lo imaginario, y la tendencia a fantasear son propias y normales en los niños pequeños.

El Dr. Kurt Lewin nota que:

«En el niño pequeño, la verdad y la mentira, la percepción y la imaginación son menos claramente discernibles que en el niño mayor... Esto se debe, en parte, al hecho de que el niño menor no ha desarrollado todavía una diferenciación de su espacio vital en grado suficiente como para llegar a los niveles de [discernimiento entre] realidad e irrealidad propios del adulto.»<sup>129</sup>

### *¿Es posible «recordar» un idioma no aprendido?*

Uno de los argumentos más interesantes en favor de la realidad de las regresiones lo constituyen los casos de *xenoglosia* o capacidad para hablar, bajo hipnosis, una lengua que no se ha aprendido en la vida presente. Mencionamos antes que el profesor Stevenson publicó detallados estudios sobre un paciente que «hablaba» sueco y una paciente que «hablaba» alemán. Según el citado investigador, la xenoglosia de sus sujetos experimentales es notoria porque estos no solamente pronuncian palabras extranjeras, sino que son capaces de sostener una conversación normal en sus supuestos idiomas de vidas anteriores.

Aunque no hay razones para dudar de la buena fe de Stevenson y sus pacientes, sí las hay para rechazar sus hallazgos como prueba de regresión. Sarah G. Thomason, profesora de lingüística de la Universidad de Pittsburgh, ha examinado críticamente la evidencia provista por Stevenson. Las observaciones más importantes son como sigue:

- Los sujetos experimentales no muestran ni de cerca la capacidad lingüística propia de cualquier nativo (e independiente de su nivel de educación).
- Los sujetos no emplean las construcciones normales y características del idioma en cuestión, que cualquier nativo emplea cotidianamente.
- El vocabulario de los pacientes es, en el mejor caso, del orden del 1% del esperado. En el caso de la paciente con una supuesta vida anterior como alemana, cabe agregar que buena parte del vocabulario consiste en palabras con sonido muy parecido en alemán y en inglés (el idioma nativo de la paciente).
- Los pacientes no conversan normalmente. Existen errores de hecho, de interpretación y de expresión. Las contestaciones no pasan de una o dos palabras.
- Muchas preguntas pueden ser contestadas por sí, no, o «no sé». Estas preguntas pueden ser reconocidas por la paciente porque la entonación de esta clase de pregunta –elevación de tono al final de la frase– es igual en el alemán y el inglés.

En síntesis, los pacientes *no conversan en el lenguaje extranjero en ningún sentido normal del término*. Falta por completo la estructuración normal, la fluidez en la expresión y la coherencia en las respuestas. La mejor explicación para la muy limitada capacidad de los sujetos de Stevenson es un contacto esporádico con el lenguaje en cuestión a través de libros, películas, etc.

Thomason estudió personalmente otros tres casos de presunta xenoglosia, y arribó a la siguiente conclusión:

«El desempeño lingüístico de estos tres sujetos hipnotizados y también el de los de Stevenson –pese a la indeterminación que resulta de la defectuosa metodología de Stevenson– apuntan a la misma conclusión: Si usted desea hablar un lenguaje extranjero, deberá aprenderlo por medio de la exposición sistemática a sus palabras y estructuras durante su vida presente.»<sup>130</sup>

## *Implicaciones religiosas*

Aunque trataremos el tema en el próximo capítulo, es pertinente subrayar aquí las obvias derivaciones religiosas de la promoción de supuestas experiencias cercanas a la muerte y RVA. En particular, si estas últimas fuesen ciertas, constituirían una prueba de las doctrinas reencarnacionistas, completamente opuestas a la revelación bíblica. La ilusión de reencarnarse y comenzar de nuevo, todas las veces que sea necesario hasta llegar a la perfección, resulta muy atractiva para muchos en Occidente (no ocurre otro tanto en Oriente, donde la reencarnación es vista más como un castigo que como una oportunidad).

En todo caso, la idea de la reencarnación es irreconciliable con las doctrinas bíblicas del juicio y de la resurrección; trataré con más detalle de este tema en un futuro ensayo sobre hinduismo y budismo.

## *Conclusión*

El peso de la evidencia indica que las presuntas regresiones no son sino complejas elaboraciones donde la criptomnesia, la confabulación y las creencias del hipnotizado interactúan con la sugestión y el entorno favorable a la fantasía provisto por la situación hipnótica. En la experiencia de un artista hipnotizador:

«Noche tras noche docenas de voluntarios dan descripciones detalladas y divertidas de vidas pasadas imaginarias que son en parte memorias dormidas de sus vidas presentes, amplificadas, en parte elaboraciones de libros y películas históricos hallados asimismo en sus presentes vidas, y en parte pura fantasía.»<sup>131</sup>

En otras palabras, el valor probatorio de RVA obtenido bajo hipnosis es nulo. Por ello libros como *La vida entre las vidas*, por el psiquiatra Joel L. Whitton y el reencarna-

cionista Joe Fisher, no son sino alegatos en favor de la metempsicosis, el karma y otras ideas hinduistas, carentes de base factual.<sup>132</sup>

Lo que Whitton y Fisher consideran «evidencia» obtenida en un estado de «extraordinaria alerta» de la conciencia, parece más bien el resultado de la distorsión de datos reales combinada con las fantasías generadas durante las sesiones hipnóticas.

Hasta donde la evidencia disponible permite decidir, no hay en esto nada de paranormal. Sin embargo, la presunta «evidencia científica» de la reencarnación se emplea para apoyar creencias opuestas a la fe cristiana.

## NOTAS

---

121. Gallup y Newport, o.c. [n. 3]; Enrique de Vicente, *¿Recordamos vidas anteriores?* **Año Cero** n° 2, p. 4-13, Setiembre de 1990.
122. La Sra. MacLaine ha publicado varios libros con sus experiencias y creencias, v.g., *Dentro de mí* (Plaza y Janés, Barcelona, 1990). Para una crítica cristiana de la posición de MacLaine, véase F. Lagard Smith, *Al borde del abismo* (Vida, Miami, 1989), especialmente, en el presente contexto, p. 71-106.
123. Reeven, o.c. [n.34]; Spanos, o.c. [n. 30].
124. *Ibid.* p. 178.
125. Baker, o.c. [n. 32].
126. Jonathan Venn, *Hypnosis and reincarnation: A critique and case study*. **Skeptical Inquirer** 12: 386-391, 1988 (cita de p. 390).
127. Spanos, o.c. [n.30], p. 179.
128. Baker, o.c. [n. 32], p. 149.
129. *El comportamiento y su desarrollo como una función de la situación total*. En Leonard Carmichael (Dir.),

*Manual de Psicología infantil*, Ed. 2 (El Ateneo, Buenos Aires, 1964, p. 1038). Cf. Jerónimo de Moragas, *Psicología del niño y del adolescente*, Ed. 2 (Labor, Barcelona, 1960, p. 143-160); Arnol Gesell y otros, *El niño de 5 a 10 años* (Paidós, Buenos Aires, 1960).

130. Sarah G. Thomason, *Past tongues remembered?* **Skeptical Inquirer** 11: 367-375, 1987.
131. Reeven, o.c. [n. 34], p. 182.
132. Editado en español por Sudamericana/Planeta, Buenos Aires, 1988.